



www.uniminuto.edu.co



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad

ISSN:
2981-3328

Abrimos Caminos

BOLETÍN ACADÉMICO N° 26 - JULIO 2023

SINODALIDAD Y RELIGIOSIDAD POPULAR



FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD

BOLETÍN ACADÉMICO No 26 - JULIO 2023
SINODALIDAD Y RELIGIOSIDAD POPULAR

P. Fidel Oñoro, cjm
*Decano Facultad Facultad de Estudios Bíblicos,
Pastorales y de Espiritualidad*

Alirio Raigozo Camelo
Director del boletín

Ivonne Adriana Méndez Paniagua
*Secretaria Académica Facultad de
Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad*

Jhon Fredy Mayor
Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

P. Álvaro Duarte, cjm
Director Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE)

P. Hermes Flórez, cjm
Director Centro Rafael García Herreros (CRGH)

Fabio Camacho Pardo
Director Centro Fuego Nuevo (CFN)

Diseño, Diagramación y Publicación

Hans Schuster
Juan David Forero Orellanos

Corrección de estilo

Dirección de Publicaciones - Alirio Raigozo Camelo

Articulistas:

P. Hernán Alzate, cjm, P. David Rodríguez, cjm, Juliana Triana,
Carlos Jiménez cjm, Dr. Alirio Raigozo

**Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad - FEBIPE**

Transversal 73A # 81 I - 19 Edificio Arturo Echeverri

Barrio Minuto de Dios

Teléfono: 2916520. Ext.: 6162

Bogotá, D.C., Colombia



<u>1. Editorial</u>	4
<u>2. Artículos</u>	Z
<u>SINODALIDAD Y RELIGIOSIDAD POPULAR</u> <i>P. Hernán Alzate, cjm</i>	
<u>LA DEVOCIÓN POPULAR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS</u> <i>P. David Rodríguez, cjm</i>	
<u>RELIGIOSIDAD POPULAR: ENTRAMADO EXISTENCIAL PARA REPENSAR A DIOS, LA MINISTERIALIDAD Y LA CULTURA, EN CLAVE SINODAL</u> <i>Juliana Triana</i>	
<u>SINODALIDAD Y RELIGIOSIDAD POPULAR</u> <i>Carlos Jiménez cjm</i>	
<u>CONVERSIÓN ESPIRITUAL Y MENTAL PARA ABORDAR LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN CLAVE DE SINODALIDAD</u> <i>Dr. Alirio Raigozo</i>	
<u>3. Crónicas</u>	37
<u>4. Evangelios Dominicales</u>	48
<u>5. Información</u>	49

EDITORIAL

Ing. Fabio Camacho Pardo
Director Centro Fuego Nuevo

Apreciados lectores de nuestro Boletín académico ABRIMOS CAMINOS, cordial saludo.

El Pueblo de Dios se ha puesto en camino desde que el Papa Francisco convocó a toda la Iglesia en Sínodo, proceso que se inició en octubre de 2021. Partiendo de los contextos y ámbitos vitales, las Iglesias locales de todo el mundo pusieron en marcha la consulta al Pueblo de Dios, culminando la primera fase de escucha a nivel de las Diócesis y las Asambleas Continentales bajo el lema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión». Se aproxima la segunda fase, articulada en las dos sesiones en las que tendrá lugar la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (octubre de 2023 y de 2024). Su objetivo será impulsar el proceso y encarnarlo en la vida ordinaria de la Iglesia, identificando las líneas sobre las que el Espíritu nos invita a caminar con mayor decisión como Pueblo de Dios, en fidelidad a la misión que el Señor ha confiado a la Iglesia. En efecto, la finalidad del proceso sinodal «no es producir documentos, sino abrir horizontes de esperanza para el cumplimiento de la misión de la Iglesia» (DEC n. 6)¹.

¹ DEC SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO. Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión. «Ensancha el espacio de tu tienda» (Is 54,2). Documento de Trabajo para la Etapa Continental (2022)

Este proceso sinodal implica a todo el Pueblo de Dios. Desde esta perspectiva, para este número del Boletín, las unidades académicas de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad de UNIMINUTO hemos querido centrar nuestra reflexión sobre la relación existente entre religiosidad popular y sinodalidad. El Papa Francisco indica que la religiosidad popular es un “lugar teológico” que es siempre ocasión de diálogo entre Dios y la vida real y cotidiana del orante. Existen diversas comprensiones acerca de la religiosidad popular: 1) se trata de la religión de un pueblo sencillo donde la Revelación acontece en la historia; 2) es la manera legítima de vivir la fe en la cotidianidad, 3) consiste en un modo de sentirse Iglesia con un fuerte arraigo cultural e histórico de un pueblo que cree, entre otras.

Los obispos latinoamericanos al hablar de la religiosidad popular afirman en el Documento de Aparecida que sus mayores riquezas son la fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y en la cultura de nuestros pueblos (DA 7); es “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina” (DA 258) que parte de la “originalidad histórica cultural” de los pueblos de este Continente (DA 264).

Una de los conceptos más complejos al buscar comprender la religiosidad popular es la del contenido que

se da a la palabra “popular”. Algunos consideran que es una clase social, otros un grupo cultural, otros la clase popular opuesta a la clase burguesa y para otros es simplemente “el pueblo de Dios”. En un sentido peyorativo, algunos se refieren a ella como una masa inferior con respecto a una élite, generalmente muy académica y clerical. Para algunos, la religiosidad popular no pasa de ser un conjunto de prácticas devocionales realizadas por grandes masas del pueblo y sin una mayor fundamentación doctrinal. Se hace necesario revisar el concepto de ‘popular’, pues con frecuencia hay una idea tergiversada o, por lo menos, reduccionista, considerando al pueblo como receptor pasivo de la fe, sin formación ni capacidad de discernir, ni con derecho a participar en la elaboración y toma de decisiones, perpetuando así un modelo clericalista. Por lo anterior, es importante que la teología entendida como reflexión crítica sobre la fe estudie los modos de construcción de estas manifestaciones religioso-culturales del pueblo.

La Sinodalidad subraya de manera prioritaria el espíritu de escucha, de diálogo diverso, de discernimiento en común y de una visión de iglesia de comunión y participación, en la que todos los miembros son protagonistas, sosteniendo con fundamento en la recepción del Concilio Vaticano II los conceptos teológicos de Iglesia

“Pueblo de Dios” y de la común dignidad de todos los bautizados, en los cuales el clericalismo viene siendo cada vez más cuestionado como parte de la cultura eclesial.

En el documento de la Comisión Teológica Internacional se destaca la vocación sinodal del Pueblo de Dios en el numeral 722 se afirma: “El Pueblo de Dios en su totalidad es interpelado por su original vocación sinodal. La circularidad entre el *sensus fidei* con el que están marcados todos los fieles, el discernimiento obrado en diversos niveles de realización de la sinodalidad y la autoridad de quien ejerce el ministerio pastoral de la unidad y del gobierno describe la dinámica de la sinodalidad. Esta circularidad promueve la dignidad bautismal y la corresponsabilidad de todos, valoriza la presencia de los carismas infundidos por el Espíritu Santo en el Pueblo de Dios”. Continúa enfatizando la necesaria corresponsabilidad y participación de los laicos en la misión de la Iglesia³: “En esta perspectiva, resulta esencial la participación de los fieles laicos. Ellos constituyen la inmensa mayoría del Pueblo de Dios y hay mucho que aprender de su participación en las diversas expresiones de la vida y de la misión de las comunidades eclesiales, de la piedad popular y de

2 Documento de la Comisión Teológica Internacional – “La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia”. No. 72.

3 Documento de la Comisión Teológica Internacional – “La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia”. No. 73.

su específica competencia en los varios ámbitos de la vida cultural y social”.

En el ámbito de la religiosidad popular, como expresión de fe de todo el pueblo, todos tienen igual acceso a Dios, todos pueden orar, ser escuchados o hablar a la comunidad en su nombre. La auténtica religiosidad popular supone el *sensus fidei* y, por tanto, supone la acción misteriosa del Espíritu Santo que guía e impulsa las experiencias, expresiones y caminos de fe de todo el Pueblo.

Proponemos, pues, en este Boletín de julio, a nuestros lectores las contribuciones de dos Padres eudistas [Carlos Jiménez y Hernán Alzate] sobre *la relación entre religiosidad popular y sinodalidad*, analizada desde diversas perspectivas. Por su parte, la profesora Juliana Triana aborda el tema *“Religiosidad popular: entramado existencial para repensar a Dios, la ministerialidad y la cultura, en clave sinodal”*. Así mismo, el P David J. Rodríguez presenta el artículo *“La devoción popular al sagrado corazón de Jesús. Una aproximación desde la vivencia personal del hecho religioso”* y el Dr. Alirio Raigozo C. plantea el tema de la necesaria *“Conversión espiritual y mental para abordar la religiosidad popular en clave de sinodalidad”*.

Invitamos a nuestros lectores a disfrutar de este número del Boletín académico ABRIMOS CAMINOS y a compartir estas reflexiones con sus comunidades para continuar avanzando en el camino sinodal.

Artículos



SINODALIDAD Y RELIGIOSIDAD POPULAR

P. Hernán Alzate, cjm

Este artículo se encuadra en el contexto de una mirada teológica, pastoral y cultural sobre el tema. Desde luego será una reflexión general con unas perspectivas.

El tema de la Sinodalidad está viviendo un hito en el contexto de la actualidad eclesial ya que subraya, de manera prioritaria y en forma tajante, el espíritu de la escucha, el diálogo diverso, el discernimiento en común y una visión de iglesia de comunión y participación, en la que los miembros de la iglesia de la base son protagonistas. Sostiene con fundamento el concepto teológico de Iglesia "Pueblo de Dios" en el cual el clericalismo viene siendo cada vez más cuestionado como parte de la cultura eclesial. Se ajusta maravillosamente al sentido de cuerpo, de san Pablo, que dilucida con claridad religiosa que todos sus miembros en su diversidad colaboran mutuamente para el bien de los demás (1Cor. 12, 12-30). Comunión, participación y misión son las coordenadas que dirigen nuestro camino sinodal.

En este contexto vamos a hacer inicialmente, una mirada general del documento de discernimiento comunitario (CELAM, 2021) y la síntesis del sínodo de la sinodalidad en

Colombia de la conferencia episcopal de Colombia (CEC, 2022) con el fin de notar las referencias relacionadas a lo que se llama comúnmente religiosidad popular y plantearé algunas comparaciones con otros documentos. Luego, revisaremos, igualmente de manera general, el sentido polisémico del término religiosidad popular; y concluiremos con unas perspectivas, desde el documento para el discernimiento, que puedan referir a la posible relación actual entre Sinodalidad y religiosidad popular.



Fuente de imagen: enincaragua.com/22-de-abril-dia-de-la-tierra-nuestra-casa-comun

1. Revisando los documentos del CELAM y CEC, nos encontramos con muy pocas citas directas al término religiosidad popular:

“La virgen de Guadalupe como signo de interculturalidad” ... y “a cuidar la vida especialmente de los más vulnerables” (n4, CELAM, 2021). No es una cita explícita de religiosidad popular, pero acude al principal símbolo en el contexto latinoamericano de religiosidad popular y subraya, sobre todo, el hecho de que el símbolo mariano es el eje de encuentros interculturales en América Latina y su relación con los más pobres.

Una cita más relacionada con el concepto de religiosidad popular, la encontramos en el n123: “practica de la piedad popular en los santuarios” (CELAM, 2021), situada en el contexto de evangelización pastoral de la ciudad. El término aquí es ‘piedad popular’ que es el que más se usa en los documentos eclesiales como sinónimo de religiosidad popular.

En lo que respecta al documento de la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC), la cita directa es en los resultados de la consulta n5 relacionada con la renovación de la estructura de la parroquia, que propone la: “purificación de la religiosidad popular”.

Está claro entonces que, en la consulta para el sínodo, la temática relacionada con religiosidad o piedad populares no aparece como materia a consultar. Pero, más abajo, podremos

aclarar el contexto en el que se sitúa la consulta y así podremos relacionarla mejor con el sentido de religiosidad popular.

2. Los diversos horizontes y significados del término religiosidad popular.

El documento de Aparecida le dio un acento especial a la realidad de la religiosidad o piedad popular en Latinoamérica y afirma incluso, que es una verdadera espiritualidad cristiana. Como apunta CIRO, E.: “Es clara la preferencia por piedad popular, pero al usarla se refiere siempre a “la manera legítima de vivir la fe de los pobres de este continente” (cfr. DA 264), que es la misma realidad significada con las voces espiritualidad y mística popular” (p.570).

En efecto, Aparecida cita referencias importantes a la piedad popular:

La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una “originalidad histórica cultural” de los pobres de este continente, y fruto de una “síntesis entre las culturas y la fe cristiana”. En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifesta-

ciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia (264, CELAM, 2021)).

Por eso es importante aquí comentar sobre los diferentes sentidos y enfoques que la investigación posterior ha hecho al término inicial de religiosidad popular. NEIRA, G. dice:

Una de las nociones más difíciles de manejar en una investigación sobre la religiosidad popular es la de “popular” que hace referencia a pueblo. En los distintos investigadores de las diferentes líneas se dan múltiples descripciones de pueblo: unos consideran que es una clase social, otros un grupo cultural, otros la clase popular opuesta a la clase burguesa, otros “pueblo de Dios”. (p. 228).

Así entonces hay diversas tendencias de interpretación del significado de religiosidad popular que se inscriben en el ámbito de la integración cultural y en diversas visiones sociológicas y de teología política. De la Torre, R. la describe así:

Este sistema devocional, que comúnmente se reconoce como catolicismo popular (por no ser ortodoxo y por ser sincrético), se abre a la hibridación con nuevas matrices religiosas mediante la continua reelaboración y apropiación no solo

de fe, sino fundamentalmente mediante su resimbolización estética y su resignificación cultural, permitiendo así creativas y novedosas adaptaciones (p. 261).

Se entiende “popular” por ejemplo en un sentido peyorativo como algo referido a una masa inferior con respecto a una élite, generalmente muy académica y clerical, que se ha quedado más en su postura solo racionalista y que tiende a ser más secularizada. Pero también se ha interpretado en su sentido social y político, basada en la teología de la liberación como una religiosidad liberadora de las opresiones, que tuvo sus efectos políticos y sociales en la radicalización de movimientos de liberación. Y tal radicalización y centralidad en lo popular, continúa De la Torre:

invisibilizó otras otredades... que no fueron incluidas como son las culturas indígenas, afroamericanas... dejó fuera demandas populares que hoy buscan reivindicarse en novedosas teologías, como es el diálogo con la economía y la ecología, las pastorales de los migrantes y otras críticas poscoloniales al patriarcalismo (p. 264-265).

3. Qué perspectivas de relación entre Sinodalidad y religiosidad popular podrían ser propuestas a partir de lo anterior.

El documento del Discernimiento Comunitario (CELAM) propone entre otras referencias “que la cultura sea parte transversal de la evangelización” (n93) y esta referencia está en el gran contexto del capítulo cuarto, Escuchar y Discernir: los signos eclesiales que más nos interpelan. Subraya decididamente desde el número 86, la diversidad socio cultural que la era actual ha generado. Luego en el número 88 afirma: “existen diversas culturas, indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas”, y evocando el Documento de Aparecida, afirma que, “asumir la diversidad cultural, es un imperativo del momento” ... “respetando sus cosmovisiones y la diversidad” (n89).

Este es el marco, el nuevo contexto de la propuesta que la Sinodalidad indica: estamos en una nueva época (ver capítulo 3.3) que, deduzco, ha evidenciado diversas culturas y subculturas con sus ritos, símbolos y expresiones que no se habían evidenciado y que se deben integrar en una pastoral realista para el momento. Diríamos entonces que la religiosidad popular en todos sus sentidos, que la cultura actual está diversificando, debe ser asumida en sus mutaciones actuales: la cultura indígena, afrodescendiente; los movimientos religiosos como el pentecostalismo protestante y católico

-muy evidentes en la realidad actual de los ambientes rurales y urbanos- ya forman parte del tejido que la diversidad cultural actual está generando.

De la Torre, R., lo afirma así:

Muchas de estas espiritualidades son transversales a la religión popular, otras funcionan de manera autónoma, y otras más han surgido de procesos de decolonización que promueven el rescate y la valoración de los saberes y cosmovisiones vernáculos mediante la crítica, la resemantización y la decantación de los soportes tradicionales. Atender estos dinamis-mos permitirá apreciar y reconocer otras creencias y cultos (antiguos y nuevos) que se mantenían resilientes bajo la envoltura del catolicismo, e incluso reconocer diferentes ontologías que se disocian del sincretismo y que apelan a recuperar sus raíces originarias, fenómeno que está creciendo en esta región subcontinental (p. 267).

REFERENCIAS

Conferencia Episcopal de Colombia (2022) *Síntesis del Sínodo de la Sinodalidad en Colombia*. En:

<https://synod.org.pl/wp-content/uploads/2022/08/Sintesis-Sinodo-Colombia.pdf>

CELAM (2021) *Documento de discernimiento comunitario. En la primera asamblea eclesial de América Latina y el Caribe*. 1ª edición. México.

CELAM (2007) *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo*. Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM.

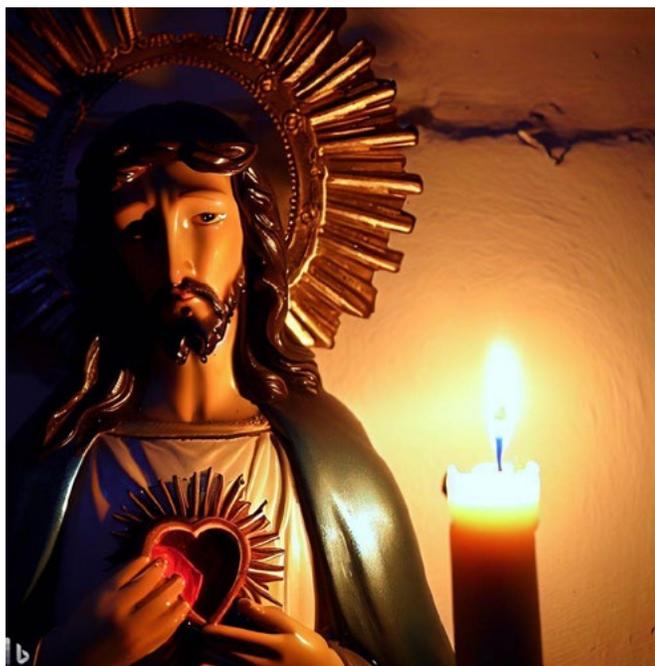
CIRO, E. (2009) *El Tesoro escondido de Aparecida: La Espiritualidad Popular*. En: Revista Teología. Tomo XLVI, N°100. Diciembre: pp. 557-577.

De la Torre, R. (2021) *La religiosidad popular de América Latina: una bisagra para colocar lived religion en proyectos de descolonización*. En: Revista Cultura & Religión, 15 (1), (enero- junio), pp. 259-298.

NEIRA, G. (2011) *Religión Popular Católica latinoamericana: dialéctica de interpretaciones (1960-1980)*. En: Theologica Xaveriana, Vol. 61, N°171, Enero-junio (pp. 203-240).

LA DEVOCIÓN POPULAR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Una aproximación desde la vivencia personal del hecho religioso.



P. David Rodríguez, cjm

Los obispos latinoamericanos al hablar de la religiosidad popular afirman que ella es parte de una “originalidad histórica cultural” de los pueblos de este Continente (Aparecida N° 264, en adelante DA); es la expresión del pueblo católico (Pozo, 2003, pág. 444; cfr. DA N° 258, 263). Sus mayores riquezas son la fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y en la cultura de nuestros pueblos (cfr. DA N° 7). La religiosidad popular contiene encarnada la Palabra de Dios con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo (Pozo, 2003, pág. 450) su participación masiva evidencia la fuerza evangelizadora que posee (Pozo, 2003, pág. 467) (Cfr. DA N° 93).

La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata sólo de expresiones religiosas, sino también de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural (Cfr. Documento de Santo Domingo, N° 35, en adelante DSD).

La piedad popular es “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina” (DA N° 258). Entre los elementos positivos de la piedad popular están la devoción al Sagrado Corazón y el amor a María cuyos misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular (Cfr. Pozo, 2003, pág. 454). Posee la capacidad de expresar su fe superando los racionalismos. Por falta de atención de los agentes de pastoral, la religión del pueblo muestra en ciertos casos signos de desgaste y deformación (Cfr. Pozo, 2003, pág. 453). Por ello, el catolicismo popular debe ser asumido, purificado, completado y dinamizado por el Evangelio. Esto exige, antes que todo, amor y cercanía al pueblo, ser prudentes y firmes, constantes y audaces para educar esa preciosa fe, algunas veces tan debilitada (Cfr. Pozo, 2003, pág. 458, DSD N° 35, 247). La piedad popular es un “imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda” (DA N° 262).

El contenido de este escrito, forma parte del análisis a un trabajo investigativo, que presenta la recopiladora POZO, Moraiba Tibizay, y, además, la actualización de una tesis de quien redacta el artículo, presentada en el año 2000. Realizado mediante entrevistas personales, a cuatro *Informantes Claves* del Barrio Santa Cruz del Este, Parroquia "Nuestra Señora de Fátima", Las Minas de Baruta, Caracas, Venezuela. Con diversos niveles de pertenencia a la comunidad parroquial, todas tienen en común la vivencia religiosa popular de devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el Altar de los Santos como expresión muy particular de esa devoción. En primer lugar, presentaré algunos aspectos que describen la actual vivencia religiosa popular de las señoras Domerys, Estela, Isabel y Ramona. Esta presentación nos servirá para describir la configuración del Altar doméstico dedicado a los Santos y su relación con la personal devoción al Corazón de Jesús. El método aplicado permitirá abordar la vivencia popular por el testimonio religioso de las mismas personas. Finalmente, propondré algunas líneas de reflexión pastoral que pueden ayudarnos hoy en el seguimiento a Jesús de Nazaret junto a los pobres y sencillos de nuestras iglesias.

1. La vivencia religiosa popular

Encontrar el origen de la vivencia religiosa popular en las personas entrevistadas implica recordar los lejanos tiempos de la infancia: *"... la fe nació de parte de mi mamá, porque ella fue alimentando todo eso"* [Domerys] (Rodríguez, 2000). Con agradecimiento recuerdan el testimonio de sus primeras guías espirituales, ellas fueron el primer catecismo del que aprendieron el misterio de la fe. La crianza era cristiana dentro y fuera de la casa: no había que decir malas palabras, había que ayudar a los demás y no hacerle mal a nadie, había que rezar en la mañana y por la noche, mientras se trabajaba o se hacían los oficios diarios: *"... nos bautizaron, nos confirmaron, hicimos primera comunión y siempre nos infundieron aquel temor, 'no hagas esto porque Dios te está viendo... eso es malo, a Dios no le va a gustar'"* [Estela] (Rodríguez, 2000). La educación cristiana en el hogar marcó para siempre la propia vida asociándola a la del prójimo: *"... en la casa nunca faltó la comida verdad, entonces yo visitaba las casas y me daba cuenta si en esa casa no había comida, yo iba a mi casa y veía las maneras cómo sacar esa comida, y la regalaba. Soy feliz y así crecí, dando la mano a aquella persona"* [Dayra] (Rodríguez, 2000).

Para ser católico había que tener a Dios en todas las cosas. Se trataba de vivir como Dios quiere, de lo contrario, perdemos el cielo: *"tú matas a alguien, los pecados de la persona que tú mates los cargas tú, ahí tienes doble*

peso encima, el día que tú mueras Dios no te va a recibir en el cielo, ni siquiera va a querer hablar contigo [Estela] (Rodríguez, 2000). La verdad de una vida sencilla y comprometida las preparó para enfrentar la indiferencia del mundo actual: *“ahora la gente no... bueno, eso se debe al progreso según dicen, las máquinas, las cosas así, la gente no cree ahorita en nadie. Uno a veces le pregunta a la gente: Ah, mira que Dios... y lo miran a uno, así como a un animal raro”* [Estela] (Rodríguez, 2000).

En el barrio no se vive la fe de igual manera: *“... algunos asisten a misa, otros van a los actos que se hacen, otros ayudan a los que les rodean... a pesar de todo, nosotras caminamos pa’riba y pa’bajo compartiendo la fe y conviviendo con toda clase de personas”* [Ramona] (Rodríguez, 2000). Tener fe significa interesarse por Dios, así como él se interesa por mí. No se trata de acordarnos de Dios solamente cuando estamos en problemas y de olvidarnos de vivir todos los días como él nos lo pide, pues no seríamos verdaderos hijos suyos: *“Hay personas que cuando necesitan un favor ahí sí se acuerdan de Dios! entonces no es así... Y a mí siempre me da dolor porque es bueno siquiera que aprendan un Padre Nuestro. Pero hay gente que no se ocupa... hay gente que ni siquiera se acuerda de que Dios existe”* [Domerys] (Rodríguez, 2000).

La oración por los difuntos hace recordar que la fe no se reduce al

más acá: *“pedimos al Señor para que se muestre misericordioso con ellos y puedan, purificados de toda culpa, gozar de la paz de su presencia”* [Domerys] (Rodríguez, 2000). Es el más allá que no vemos pero que está por venir y que a Dios imploramos en la oración.

No hay conversación ni testimonio de fe que no incorpore el tema de la petición: *“Yo para mí es lo más fundamental que hay... porque le pido todos los días al Espíritu Santo que me le dé mucha claridad e inteligencia y sabiduría a mi familia... Señor, ayúdame que tanto te necesito, ilumina mi mente y la de mis hijos, dame aquella idea que me va a hacer solucionar todos mis problemas”* [Ramona] (Rodríguez, 2000).

Cuatro elementos aparecen como constitutivos en toda petición: la persona que pide, lo que se pide, cómo se pide y a quién se pide. A Dios se le pide con fe cercana y humilde, siempre se antepone el querer de Dios por muy buenas que sean nuestras intenciones. Saber pedir es saber esperar: *“Lo primero es pedirle al Corazón de Jesús, a cualquier hora, que me dé ese valor, todo lo que yo necesite para mi familia, para el que necesite de mí”* [Domerys] (Rodríguez, 2000). A Dios siempre se le pide un bien, nunca algo malo o que no convenga, aquello que más necesitamos para vivir según su voluntad. La sensibilidad por el otro tiene un lugar central que determina la calidad de la oración.

Le fe descubre al Dios Bueno que recibe las oraciones, la confianza mueve la espera sin importar el tiempo, no importa la necesidad: “... y a veces uno discute con Dios, no se crea porque... claro, uno dice: ‘Diosito y entonces? ¿qué pasa? icónchale! pero todo el tiempo en lo mismo! ‘... porque hay veces que le salen a uno las cosas mal, uno siempre se queja mucho, uno es inconforme” [Estela] (Rodríguez, 2000). Las peticiones se elevan sin formulismos prefabricados: “Para yo pedirle a Dio primero que todo le pido perdón por mis pecados, Señor, perdóname, no mires los pecados que yo tengo, sólo escúchame Papá Dió, no le pido por encima ¡Ay Dió mío, concédeme tar cosa! o ¡ay mira mi Virgencita, hazme tar milagro! No!, no hago eso, pienso que nuestro Dio es algo muy grande” [Estela] (Rodríguez, 2000). La promesa acompaña la petición: “Le prometo algo, le prendo su velita, Ay! Yo te prendo esta velita pa’ que me ayude con esto, con lo otro ¿vez?, más que todo échame a mis hijos pa’ mi casa temprano” [Estela] (Rodríguez, 2000). Dios está en el cielo y mira hacia abajo, Él conoce la situación de aquellos que en Él se refugian. La respuesta de Dios es correspondida por el hondo agradecimiento que se extiende hasta por toda la vida.

Toda la existencia es comprendida desde la fe, pues a cada momento se tiene en cuenta a Dios, todo se hace en su nombre, somos siempre bendecidos porque en todo buscamos hacer su voluntad. No se puede vivir separados de la comunidad cristiana,

la fe hay que alimentarla con los sacramentos, con las procesiones, con el rosario, con la preocupación por los enfermos. De este modo se llega a la firme convicción de que Dios vela por sus hijos y que sin Él nada podemos.

2. El altar de los santos

El altar doméstico se coloca en un lugar cercano que permita el recogimiento a la hora de rezar. Las imágenes pueden ser de papel, yeso, madera, porcelana, etc. También encontramos otros objetos religiosos como velas, escapularios, medallas, flores, hasta la misma biblia. Por muy sencillo que sea, en el altar todo tiene un orden y el mismo explicita los diversos grados de la consciencia religiosa, la fe ordena el altar. El altar está a la vista de todos, es el reflejo antropológico de la sagrada cercanía de Dios.

El altar familiar es, con frecuencia, una herencia de la fe de padres y abuelos. Más que en el cerebro, el altar expresa la fe que se lleva en el corazón. Dios Padre es el Santo Creador, la fuente de la santidad: “Él es el que manda porque posee todo poder, Él es lo más grande, está primero y por encima de los demás, sin Él no podemos nada” [Dayra] (Rodríguez, 2000). Jesucristo es el Hijo del Padre, su enviado, Jesús se hizo como nosotros y vivió con nosotros. Él les da poder a los santos, Jesús es el único que puede sanar: “Para mí, el que concede todas las cosas es Jesús de Nazaret. Porque Dios lo envió a Él, entonces, para mí yo lo veo como lo más grande, el que

se sacrificó por la humanidad” [Isabel] (Rodríguez, 2000). Sin ser más importante que su hijo, la Virgen María está siempre a su lado porque es su madre.

Rodeando a las imágenes de la Santísima Trinidad, de Jesús y de la Virgen, son colocadas otras imágenes de los santos de devoción. Hombres y mujeres como nosotros, los santos se ganaron ese premio por sus méritos y por eso se les tiene devoción. No son más poderosos que Dios y no se les puede adorar, nos ayudan con su intercesión porque conocen nuestras necesidades. Los santos son asociados a alguna necesidad de la vida: *“Mucha gente viene y me pregunta, Bueno, ¿para qué más le sirve Santa Bárbara? No señora Isabel, ella es buena para la salud, y yo le digo: ¡Mira, el único a quien se le pide por la salud, el único que puede levantar a usted de la cama es Jesús de Nazaret! La santa es criatura de Dios, a ella Dios la formó como a nosotros y ella se ganó sus méritos pa’ sé una santa, pero ella no es más poderosa que Dios, de todas formas, pienso que la voy a tener también en mi altar porque es bueno tenerla” [Isabel] (Rodríguez, 2000).*

La fe de las entrevistadas no deja de ser crítica frente a otras experiencias religiosas populares para no mezclarla con “creencias extrañas”: *“... porque tú sabe que tenemos muchas personas que tenemos la religión como distorsionada, cuando llego a un hogar que veo que si yo soy santero enseguida se lo digo: ‘eso no es bien porque esos no están con Dios y la Virgen’; porque*

no son católicos de verdad, son de boquilla” [Ramonal]; “... hay imágenes que a mí no me gustan para mi altar porque tienden a otras cosas, a otras creencias y para mí lo primordial es la fe en Dios y en su Hijo que es el Corazón de Jesús” [Domerys] (Rodríguez, 2000).

Pasar cerca del altar significa encontrarse cercana, gustosa y tranquilamente junto al Señor en cualquier momento del día: *“bueno, hay veces que vengo pa’la sala y los agarro, los muevo, los limpio y les digo que cónchale échenme una ayudita, uno siempre está con esa broma, a ellos siempre les pido cuando me voy a acostar” [Estela] (Rodríguez, 2000). La familia se integra por el testimonio de devoción: “Bueno... de las personas que creo que tienen más respeto por mis santos es mi esposo, porque él pasa y se persigna. Mi hija mayor cree mucho en Papá Dió, cree mucho en Jesús de Nazaret y le reza” [Isabel] (Rodríguez, 2000).*

3. La devoción al sagrado corazón de Jesús

Al igual que sus madres, también para las entrevistadas la devoción al Corazón de Jesús es su devoción principal. Por esta devoción aprendieron a ayudar a los necesitados: *“Mi mamá juntaba la oración a la ayuda a los demás compartiendo los frutos de la hacienda. Yo veía en ella ese reflejo del amor que Jesucristo tenía por los demás” [Estela] (Rodríguez, 2000). La ubicación de la imagen del Corazón de Jesús refleja su importancia: “El corazón de Jesús está en el centro, pero*

fíjate para mí Él es el más importante, yo los quiero a todos verdad, pero Jesús es la luz más grande porque sin Él no existirían ninguno de estos, ¿no crees tú?” [Dayra] (Rodríguez, 2000).

Los primeros viernes de mes y todo el mes de junio están dedicados al Corazón de Jesús: *“Todos los viernes le compro su velón, ese viernes es especial del Corazón de Jesús y su mes es el de junio, y en el último día, aunque sea chocolate tomo aquí con mis muchachos” [Domerys] (Rodríguez, 2000).* La llenura que deja esta devoción es para compartirla: *“El Corazón de Jesús me lleva a su corazón porque de ahí es donde brota todo ese calor que Él quiere darnos, todo el fuego de su amor, todos esos sentimientos tan lindos. Él me invita a seguirlo y a ayudar a los demás, acudir cuando a uno lo necesitan, uno tiene que tener más o menos el semblante del Corazón de Jesús, que es dulzura y sencillez” [Domerys] (Rodríguez, 2000).*

En el altar siempre aparecen el Hijo junto a la madre: *“Yo los asocio a los dos porque ¿tú sabes lo que es ser la madre del Hijo de Dios? Esa es la obra más maravillosa y más linda que hay en este mundo... y si voy a querer al Hijo ¿por qué no voy a querer a la madre? Si Jesús por milagro de Dios se engendró en María, ¿por qué yo voy a querer a Jesús, dígalo ahí, y no voy a querer a aquella que lo tuvo esos nueve meses en su vientre? Tengo que querer a la madre para querer al hijo” [Ramona] (Rodríguez, 2000).*

Las abstractas fórmulas dogmáticas no constituyen la inmediata vía de ac-

ceso al misterio trinitario, el acceso se da existencialmente, por la comunión de amor: *“... para mí hay una sola fe, la fe en Dios, y al tener fe en Dios Padre tienes fe en Dios Hijo y tiene fe en Dios Espíritu Santo y tiene fe en la madre... es un mismo amor! Yo pienso que esa es la escalera: empieza por María porque ella va a Jesús y Jesús va al Padre. Yo los asocio a los tres, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Yo siento muy fuertemente que estoy entre las tres personas, que es un solo Dios para mí” [Ramona] (Rodríguez, 2000).*

4. Líneas de reflexión y de acción pastoral

De lo expuesto hasta aquí se desprenden algunos aspectos que considero iluminadores para una posterior profundización desde la reflexión teológica encarnada y la cercana pastoral popular.

1.- La oración como vida cotidiana en Dios. No hay separación de horas, el tiempo es comunión con el misterio, mientras tanto se vive en el mundo, pero sin pertenecer al mundo.

2.- La confianza en Dios como fruto del desprendimiento evangélico. Dios es Padre y nosotros somos sus hijos, cuidamos del hermano necesitado porque Dios cuida de nosotros. Vaciar de todo y de uno mismo para llenarse sólo de Dios.

3.- La fe vinculada a la vida y la persona creyente vinculada a la comunidad. La fraternidad cristiana no se cuestiona, la comunión eclesial llena el corazón. El misterio se vive intensamente en medio de la reunión en la Iglesia.

4.- El valor de la espiritualidad formada como respuesta al sincretismo religioso. Se experimenta a Dios como el Bien supremo. Jesucristo es la "expresión" auténtica del Padre y María nos lleva a su hijo, lo que se percibe como disonante "no es del Espíritu de Dios".

5.- La formación sacerdotal desde la matriz espiritual del Dios que irrumpe entre los pobres. Los ministros ordenados, en su mayoría provenientes de la fe popular católica, deberían volver a su humilde matriz vocacional para acompañar a la inmensa mayoría del pueblo en su inédito encuentro el Dios revelado en Jesús de Nazaret.

6.- La devoción popular al Sagrado Corazón de Jesús como continuadora de la vida de Jesús. La obra pentecostal por excelencia es la formación del Corazón de Jesús en el corazón de los bautizados, la obra maestra del Espíritu Santo en la Iglesia. Los eudistas tenemos mucho que trabajar *junto a los Juan Diego del Nuevo Mundo* (DA N° 549).

A más de dos décadas del s. XXI, Latinoamérica sigue siendo un subcontinente creyente y empobrecido. Esta mayoría testimonia una fe católica impactante por su capacidad de descubrir y vivir el corazón del evangelio. Prueba de ello es su histórica vitalidad que la lleva a pervivir en el tiempo a pesar de no ser adecuadamente acompañada. Su narrativa vital es una interpelación a la fe abstracta cimentada en meras ideas teológicas, una invitación a hacer juntos el discipulado al lado del Jesús de los evangelios. Sin descalificar la

necesaria labor de los teólogos de la iglesia, hace falta también prestar más oído a la voz de los que han hecho de la fe su más grande luz y alegría, y desde la cruz sentirse ante todo hijos e hijas para decir junto al crucificado: "que todos sean uno como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno es nosotros" (Jn 17, 21).

REFERENCIAS

Rodríguez, David, LA DEVOCIÓN POPULAR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. Una aproximación desde la vivencia personal del hecho religioso. Pontificia Universidad Salesiana, Caracas 2000

POZO, Moraiba Tibizay (recopiladora). Cultura Popular, Selección de Ponencias de las III Jornadas de Reflexión Académica de la Cátedra Libre Eloy G. González, 3 al 5 de noviembre de 1999. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela, 2003.

Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe. (2007). Documento de Aparecida. <https://celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe. (1992). Documento de Santo Domingo. <https://celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

RELIGIOSIDAD POPULAR: ENTRAMADO EXISTENCIAL PARA REPENSAR A DIOS, LA MINISTERIALIDAD Y LA CULTURA, EN CLAVE SINODAL

Juliana Triana
Centro Fuego Nuevo

Mi familia materna se ha caracterizado por ser creyente en Dios desde el espectro del cristianismo católico, y, además, muy participativos en lo que respecta a las actividades parroquiales. Mi abuelo pertenecía a la cofradía del Sagrado Corazón de Jesús, integrada por hombres, casados o solteros, que se reunían el último viernes de cada mes para hacer oración ante Jesús Sacramentado, orar el Rosario y hacer una procesión sencilla alrededor de la plaza principal del pueblo. Por su parte, mi abuela pertenecía al grupo mariano de la parroquia, conformado por las señoras, y los sábados eran los días elegidos para orar el Rosario, rezar las letanías a María y cantarle con fervor. Lo curioso era que, antes de iniciar cada encuentro o al finalizarlo, los señores hablaban de lo que estaba pasando en el pueblo, la situación de la alcaldía y la dificultad del comercio de productos hasta la capital del país. Las señoras también conversaban, y hablaban de política, y de la juventud, de la necesidad de criar hijos fuertes y valientes, porque la situación se ponía difícil. *“Pero con la ayuda de mi Dios, todo saldrá bien.”*



Procesiones. Una de las diversas manifestaciones de la religiosidad popular.

<https://acortar.link/xlwazg>

Decidí comenzar este artículo del boletín con una anécdota familiar porque, desde mi experiencia, la religiosidad popular fue siempre ocasión de establecer un diálogo entre Dios y la vida real y cotidiana del orante. Las procesiones, los rosarios en el templo y en la casa, la carta a la cruz de mayo, todo ello, que para muchos es fetichismo o, como algunos piensan, expresiones de personas “que no han tenido un encuentro real con Jesucristo” y “propias de personas de baja formación en la fe”, constituyen acciones concretas para traer *aquí* al Dios que nos dicen que está *en los cielos* o, en su defecto, en el sagrario. Sin negar que en ciertos lugares se han dado prácticas religiosas sincréticas

que no llevan a la madurez de la persona en Cristo, debido en parte a una deficiente inculturación del Evangelio entendida como reemplazo de símbolos y creencias autóctonas por todo el andamiaje cristiano, la religiosidad popular constituye un lugar teologal en la experiencia de fe, porque es el escenario donde las palabras humanas son también abrazadas por las palabras divinas, es decir, donde la Revelación acontece en la historia.

Llegados a este punto, me permito plantear la necesidad de dejar de pensar y analizar la religiosidad popular en términos de prácticas devocionales aisladas para comenzar a verla como un complejo entramado existencial en el que la relación Dios-Pueblo se consolida mediante el análisis individual y colectivo de la realidad, la ministerialidad compartida y la sistematización de experiencias y prácticas en las *summa populorum*. En relación con este planteamiento, en esta misma edición nuestro colega Alirio Raigozo nos plantea lo siguiente:

[...]es importante que la teología como reflexión crítica sobre la fe y como acto segundo estudie los modos de construcción de estas manifestaciones religioso-culturales del pueblo, su racionalidad interna, sus lenguajes, porque a través de ellos expresa la comprensión que tiene de sí mismo, de la misma fe, de la realidad, esto es, del mundo y de la historia. No hacerlo sería pasar por alto los procesos de 'encarnación de la fe'

y la tarea de una auténtica comprensión de la inculturación de la fe y la posible transformación (cualitativa) de la cultura desde de los valores del Evangelio.

Por ello, es preciso que la teología se convierta en puente de sinodalidad académico-existencial para poner en evidencia que su propio ejercicio epistemológico e investigativo, la acción evangelizadora del Pueblo de Dios en pleno y, en ello, la religiosidad popular, están al servicio, en igual magnitud y responsabilidad, de la relación entre el ser humano y Dios en la historia, de modo que la vida humana en Dios será el centro de estas tres instancias que colaboran recíprocamente en la consolidación de la experiencia de fe. A continuación, desarrollaremos una propuesta para comprender la religiosidad popular como interlocutor y catalizador de la experiencia de la Revelación, al servicio del camino sinodal.

1. Religiosidad popular como espacio de diálogo abierto y propositivo sobre la realidad

En una aproximación a la experiencia de la religiosidad popular en América Latina, Enrique Dussel habla de dos estilos de religiosidad popular: un estilo alienante y un estilo liberador. En el primero, la realidad suele concebirse en términos mágicos y mediante plegarias, sacrificios y otras acciones se busca que la divinidad intervenga en un hecho particular. El mundo, desde esta perspectiva, se convierte para el creyente en una lu-

cha entre poderes buenos y malos donde la persona sencillamente es víctima de los acontecimientos y solo le queda optar por actuar de manera tal que logre obtener de la divinidad la intervención esperada. Este tipo de visión mágica de la religión elimina la libertad y responsabilidad que caracterizan a Dios y al ser humano, pues se actúa de acuerdo a “transacciones religiosas” de beneficio particular. Una religiosidad popular liberadora aprende a contemplar lo humano y la historia como escenario o vehículo en el que se articula lo inmanente y lo trascendente. La divinidad no es manipulable, pero tampoco está aislada de la historia, pues su presencia en medio de la vida del creyente está para auxiliarle a salir de sí mismo y proyectarse en servicio transformador del contexto.



Cantaos del pacífico que con sus cantos mezclan lo religioso y lo social para generar un cambio. <https://acortar.link/tmUVqX>

Una religiosidad popular liberadora hace posible que el creyente reconozca la responsabilidad que posee con el *aquí y el ahora*, y descubre que la intervención poderosa de Dios en la historia se realiza a través de acciones humanas. Ahí reside justamente el milagro: lo divino y lo humano encargándose de la historia.

En este sentido, vale la pena generar metodologías y pedagogías de acompañamiento a la religiosidad popular expresada en los grupos de oración, grupos de estudio bíblico, iniciativas colectivas de meditación del Rosario y otras prácticas, para que se puedan plantear espacios de análisis de la propia realidad, en todos sus niveles, y llevar a que cada quien reconozca que, aunque es vulnerable a los avatares históricos, no pierde la cualidad de ser agente de transformación. Así, las plegarias y devociones estarían orientadas a fortalecer y explicitar los dones y talentos presentes en la persona y la comunidad, más que a un desentendimiento de la realidad donde se aguarda, sencillamente, la intervención mágica de Dios, y el no-cambio, se explicaría por la ausencia de rituales y comportamientos necesarios para lograr mover la voluntad divina para que obre según el querer del creyente.

Hoy en día asistimos a un escenario en el que clérigos y laicos fomentan más una religiosidad popular alienante y no liberadora, pues la primera fortalece aspectos claves del clericalismo en el que solo unos pocos tienen

acceso al conocimiento divino. Adicionalmente, desde esta perspectiva la religiosidad popular queda reducida a momentos (oraciones, procesiones, letanías, adoración al Santísimo), controlados por la institucionalidad y al servicio de una espiritualización de la realidad, más que a un llamado decidido a comprometerse en su transformación, que es el sello característico de la acción de Jesús. En la religiosidad popular alienante esta dinámica transformadora parece ahogarse en la multiplicación de ritualismo desencarnado.

La religiosidad popular ha de vivirse desde la perspectiva liberadora donde el Pueblo de Dios es protagonista y capaz de generar espacios de diálogo Evangelio-Sociedad-Historia-Iglesia, que no siempre serán vigiliyas de oración o la meditación del Rosario, sino que pueden ser jornadas de estudio, análisis de la situación económica, compartir de alimentos mientras se conversa sobre crisis y coyunturas por las que pasa la comunidad. En último término, la religiosidad popular para ser religiosa no tiene que ser paralitúrgica; es preciso permitir que la cultura, el folklore, el arte, entre otros, hagan parte de lo popular religioso para enriquecer la hermenéutica del Evangelio y de la historia, y así, dotar de nuevos significados la experiencia de fe, participar de la consolidación de nuevas dinámicas pastorales y ayudarle a la disciplina teológica a sistematizar desde nuevos entornos la Revelación.

2. La ministerialidad compartida

En la celebración litúrgica oficial, aunque se exprese la participación de todos los fieles, realmente, por causa del clericalismo que la ha invadido, existe una demarcación de lo que puede o está autorizado a hacer el ministro ordenado y lo que le es permitido al laico. Dicha demarcación, crea un imaginario en el que el sujeto celebrante se reduce a quien preside y el laicado (pueblo) queda relegado más bien a un papel pasivo o secundario. Se instaura así una mentalidad según la cual el presidente está más cerca de lo divino, mientras que el laico tiene que recibir de Dios aquello que el ministro ordenado permita pasar. Estop no sólo refuerza el clericalismo, sino que debilita el carácter de sujeto del laicado. Por el contrario, en las expresiones de religiosidad popular todos son ministros. La pregunta "¿Quién ofrece el Rosario?", está cargada de un significado importantísimo, pues denota que cualquiera puede acceder a este servicio de presidencia sin que esto genere superioridad frente al resto de personas del grupo, de la comunidad. Adicionalmente, la *presidencia* es rotativa y esto permite que cada vez que alguien diga "¡yo lo ofrezco!", la comunidad se enriquezca de nuevas perspectivas pues el conocimiento y la oportunidad de hablar a otros de Dios no está limitada a una persona en particular.

En el ámbito de la religiosidad popular, todos tienen igual acceso a Dios para ser escuchados o para ha-

blar a la comunidad en su nombre. La condición de igual dignidad bautismal, y, por ende, la facultad de obrar en nombre de Dios es inconscientemente más valorada en estos entornos que en los ámbitos de la iglesia institucional. En virtud de ello, conviene generar estrategias en las que, sin ser intrusivos o impositivos, el cristiano de *a pie* y grupos espontáneos de compartir religioso, no necesariamente ligados a una parroquia o a un movimiento laical, posean un acceso fácil a herramientas de formación de calidad en la fe, que los capacite para ser gestores y dinamizadores de la Evangelización en comunión, más no en dependencia infantil con el clero. Así mismo, conviene que la religiosidad popular, desde su vertiente liberadora, se acerque a los seminarios y casas de formación religiosa para que sean maestros de los futuros presbíteros o consagrados, de modo que el presbítero y la religiosa o religioso, se vean como guías del pueblo de Dios que no son ni exclusivos ni infalibles, sino que son guías entre otros que existen, y a su vez, guías que pueden también ser pastoreados por laicos.

Largo trecho nos espera en este último punto, pues aún perviven imaginarios en el que el presbítero es concebido como un semi-dios, separado ontológicamente del pueblo, y que, en virtud del ministerio del Orden, adquiere una superioridad espiritual e intelectual sobre el pueblo laico. El otro lado de la moneda está representado en laicos que se consideran inferiores y viven su fe de forma pa-

siva, según indicaciones de la institucionalidad, apagándose en algunos su sentido crítico.

La religiosidad popular liberadora puede ayudar a reivindicar el Bautismo como consagración fundamental que tiene todo creyente y desde la cual ha de proyectarse cualquier otro servicio en la Iglesia, pues en la pluralidad de expresiones que hoy posee y que puede llegar a tener, sería el laboratorio sinodal por excelencia dada la naturalidad con la que se participa en diferentes servicios y donde el liderazgo en ciertos momentos no se convierte en ocasión de separación ni absolutización. Así mismo, la dimensión psico-afectiva podría trabajarse de mejor manera desde el Evangelio, ayudando a que presbíteros y laicos reconozcan con claridad y misericordia las tendencias clericales que les habitan y con la ayuda de la comunidad, puedan ponerle remedio a tiempo y evitar daños irreparables a la vida de otras personas.

3. La sistematización de experiencias y prácticas en las *summa populorum*

La religiosidad popular posee membranas porosas en las que lo religioso se mezcla fácilmente con el arte, la danza, el canto, el teatro y la narrativa. Esto hace que posea diferentes formas de consolidar creencias, prácticas y rituales de fe con hondos significados anclados a las historias de las comunidades. Por ejemplo, las esculturas religiosas de Jesús y María del tiempo de la colonia latinoamericana que se veneraban en los círculos de

esclavos y campesinos distan mucho de las vírgenes y cuadros de las casas de los españoles o criollos, clérigos, laicos y religiosos con cierta posición social. Los primeros son sangrantes, de caras lánguidas y que muestran un esfuerzo por sobrevivir y una esperanza de redención. Los segundos constituyen imágenes límpidas, esbeltas, que denotan el imaginario de realeza, belleza y superioridad que tenían las coronas española y portuguesa de sí mismas.

Si a la descripción anterior le sumamos los cánticos, ritmos, danzas de un lado y de otro, podemos advertir formas diversas de comprensión de la relación con Dios, que denotan teologías y sistemas de creencias muy particulares. Hoy asistimos a situaciones muy similares, pues las devociones y prácticas religiosas dependen en gran medida de los contextos socio-culturales de las comunidades creyentes. Así, encontramos diferencias entre las comunidades cristianas afro, las comunidades indígenas, colectivos LGTBIQ+. A su vez estas reflexiones varían si provienen de ciudades o de zona rural, si surgen de personas que han recibido formación académica plural o no. De otro lado, las reflexiones y devociones de comunidades parroquiales de barrios citadinos de estrato social alto en comparación con aquellas de barrios más modestos, o incluso de zonas periféricas o de invasión, serán también diferentes. Ciertos movimientos laicales tienen más acogida en sectores más adinerados, mientras que otros son más

queridos en zonas de menor poder adquisitivo.

Todo esto hace que en el espectro de la religiosidad popular se contenga una 'biblioteca' en la que podemos darnos cuenta de lo diversos que somos y la urgencia de dejar de pensarnos en términos de uniformidad, aspecto clave a la hora de asumir con coraje las exigencias de la sinodalidad. No podemos pretender que el caminar juntos se traduzca en mirar a Dios y vivirlo de una única manera, alejándonos de la historia y empobreciendo la pluralidad narrativa. Reconocer en las cantaoras del pacífico colombiano, en los poemas indígenas, en las coplas campesinas, en las danzas de ofertorio, en las procesiones parroquiales, en las sesiones de oración mediadas por medios tecnológicos, una rica conceptualización de cómo Dios se hace presente en la historia, nos ayudará mucho para validar y acoger cada una de las voces del Pueblo de Dios y aceptar humildemente que ningún ministerio, ninguna cultura, ninguna línea de pensamiento, puede ni debe presentarse como la única valedera ni como el destino final de la reflexión sobre Dios. Cada contexto, como un poliedro, nos muestra un trozo de la divinidad encarnada.

Vale la pena seguir trabajando por darle un estatus epistemológico a la religiosidad popular dentro de la teología y la praxis pastoral del Pueblo de Dios, pues, aunque resulte difícil de aceptar por parte de la ortodoxia aca-

démica e institucional, ha sido gracias a la predicación de Cristo centrada en la vida cotidiana, a la piedad sencilla y a la sencillez de los piadosos, que el Evangelio ha llegado a diferentes lugares del mundo y ha alimentado durante siglos la fe del pueblo. El reto sinodal que vivimos requiere coraje y valentía para hacernos preguntas incómodas y asumir las implicaciones de un descentramiento mental, afectivo y religioso. Que Aquel que está sentado en el trono y dice “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5), sea nuestro gran referente para marcar la historia con el Evangelio, en lógica sinodal y popular, es decir, del Pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Dussel, E. Religiosidad popular latinoamericana. (Hipótesis fundamentales). *Cristianismo y Sociedad*. (88) 1986: 103-112.

Raigozo, A. Conversión espiritual y mental para abordar la religiosidad popular en clave de Sinodalidad. *Abriremos caminos. Boletín de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad*. Mayo 2023.

SINODALIDAD Y RELIGIOSIDAD POPULAR



Miles de peregrinos visitan durante el año uno de los santuarios marianos más importantes de Colombia, ubicado en el departamento de Nariño. Tomado de: Facebook Las Lajas Ipiales, citada en Aciprensa.com

Carlos Jiménez cjm¹

Al hablar de sínodo en la Iglesia se hace referencia a un caminar juntos en una misma dirección en función de la misión. Cabe recordar que el sínodo aparece en la Iglesia como un ejercicio de búsqueda de acuerdos², en momentos donde la unidad de la comunidad cristiana se vio amenazada por diferencias teológicas, pero también políticas. Por otra parte, hablar de la religiosidad o piedad popular³, es hablar de manifestaciones religiosas que en el ámbito de la “fe se expresan con las formas derivadas del genio de un pueblo o de una etnia”⁴,

¹ Agente de Pastoral al servicio del diálogo con la Cultura y las Etnias en la Arquidiócesis de Bogotá.

² Rene Metz. Historia de los Concilios. Editorial Oikos – tau. Barcelona (España), 1971.

³ Pablo VI. Evangelii Nuntiandi. Número 48.

⁴ Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. Roma, 2001.

“que abarca todos los sectores sociales y que, a veces, es uno de los pocos vínculos que reúne a los hombres de nuestras naciones políticamente tan divididas”⁵.

Es necesario señalar que la religiosidad popular es producto de una serie de factores causales que intervienen en la experiencia religiosa de un pueblo: la necesidad **básica** de expresar la hondura existencial desde el registro religioso, la búsqueda de alivio a las penas, el caudal de mitos y leyendas, la fuerza de contestación⁶ ante la adversidad, además de la creatividad en la expresión de la fe.

Aunque la religiosidad popular pareciera ser un fenómeno en donde las personas se mueven en diversas

⁵ III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Puebla. Número 447 Ibid. No 449

⁶ Jairo Muñoz Muñoz. Antropología cultural colombiana.

direcciones, no obstante, son varias las expresiones propias de la piedad popular que orientan en una misma dirección. Una de esas expresiones es la peregrinación⁷ o la llamada romería, en donde las personas, aunque todavía no conscientes de lo que es sinodalidad, caminan juntas en una misma dirección llevadas por una necesidad y una creencia, convirtiéndose así en una representación parcial de lo que debe ser un sínodo.

Así con estas consideraciones preliminares podríamos decir que una y otra entidad se pueden retroalimentar a fin de enriquecer sus experiencias. El sínodo puede enseñar a hacer el camino del peregrino más reflexivamente, como también el valor y la oportunidad de hacer comunidad con los otros. La religiosidad popular puede mostrar el camino por el que la fe puede arraigar en el corazón del pueblo y motivar la marcha, ser generadora de cultura y constituyente de identidad.

La religiosidad popular en la fase de escucha sinodal.

La religiosidad popular es la cara religiosa de un pueblo sencillo, de un pueblo pobre. Pobre no solo materialmente sino también académicamente, un pueblo que, si bien cree, no maneja los mismos conceptos, las mismas herramientas de análisis que provee la teología o en ocasiones la filosofía para estudiar el hecho religioso, el misterio de Dios y otros elementos que están a la base de toda

experiencia religiosa. La religiosidad popular es pues la religión del pueblo sencillo que si bien tiene derecho a desarrollarse en ocasiones puede incurrir en algún tipo de distorsión o deformación de la fe⁸, respecto a las líneas dogmáticas que la iglesia ha señalado a través del tiempo. Por ello y porque lo que muchas veces se nota es la práctica de “una religión a nuestro estilo, vacía de contenidos morales y sin verdadero compromiso”⁹, es que un sector cultivado doctrinalmente de la Iglesia, tiende a juzgar carente de valor teológico; sin embargo la religiosidad popular expresa el clamor de un pueblo ante el que Dios no es indiferente¹⁰.

Así pues, si la religiosidad popular recoge la voz del pueblo, un sínodo y una Iglesia que pretenda escuchar a todo el pueblo de Dios, no puede excluir esta religiosidad. Y ha sido por ello que en el Continente Latinoamericano tras la realización de la segunda y tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Medellín y Puebla, respectivamente se le ha tomado en consideración para pensar el camino eclesial.

Más específicamente, en la tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla, se señala que esta religiosidad en su núcleo posee “un acervo de valores que responde con sabiduría cristia-

⁸ Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*. Número 48.

⁹ Germán Puyana García – Alberto Parra ¿Cómo somos? Los colombianos. Reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura. Editorial Panamericana. Bogotá, 2005.

¹⁰ Ex 3,7.

⁷ *Ibid.* P. 255

na a los grandes interrogantes de la existencia"¹¹, por lo que no se puede desestimar su importancia, además que los interrogantes son motivos de búsqueda y de marchas.

La invocación a una multitud de santos, propia de esta religiosidad, es a su vez expresión de hondas necesidades y búsquedas del pueblo, que, a no ser que se les atienda, no va a responder con convicción al llamado de la Iglesia. Así, por ejemplo, la contemplación de la Virgen Morena, Nuestra Señora de Guadalupe es la búsqueda y el encuentro de pueblos nativos que sufrieron el desarraigo y sintieron la orfandad, con el rostro materno de Dios; la invocación a San Isidro busca por parte del pueblo campesino un equilibrio climático tan urgente para los cultivos, pero que sin duda hoy requiere el planeta entero; la invocación de San Juan Eudes, como primer hijo de padres que no podían concebir, es expresión de un sueño de muchas parejas que siguen creyendo en la familia, etc.

La religiosidad popular en la fase de discernimiento sinodal.

Vale la pena recordar que en la práctica reciente de la Iglesia el sínodo es una institución, de carácter consultivo¹² convocada para discernir los caminos a seguir con relación a temas específicos de la vida de la iglesia.

Ahora bien, es necesario que el sínodo como ejercicio pedagógico de

construcción de comunidad cristiana discierna los signos de los tiempos en continuidad con la enseñanza de Jesús¹³, discernir como ya se dijo los caminos posibles, pero también las causas de los hechos, y por ello preguntarse qué causa esa capacidad y la respuesta de las multitudes propias de la religiosidad popular, pues como lo dice la conferencia de Puebla "esta realidad cultural abarca muy amplios sectores sociales, la religión del pueblo tiene la capacidad de convocar multitudes"¹⁴.

El discernimiento de las causas, puede enseñar mucho a la Iglesia que en el marco de un sínodo procura respuestas e intenta así mismo reunir y movilizar a sus miembros. He aquí la oportunidad que la Iglesia tiene si sabe aproximarse sinodalmente a este fenómeno religioso.

También hay que discernir lo que en el campo de cultivo es trigo y lo que es cizaña, puesto que, si bien se reconoce que en ciertas expresiones de la religiosidad popular pueden haber hechos de sincretismo religioso, o de aspiraciones individualistas, no cabe duda de que también hay hechos y signos de espiritualidad y disponibilidad para hacer camino eclesial. Conviene evitar el prejuicio que condena aquellas experiencias que no se ajustan a la forma clásica o canónica de orar, a la forma litúrgica de buscar la

¹³ Lucas 12,54-59.

¹⁴ Ibid. No 449

¹¹ III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Puebla. Número 448

¹² Pablo VI. Carta Apostólica: Apostolica Solicitud.

curación del alma y aun del cuerpo. Hay que recordar que el espíritu sopla donde quiere¹⁵, y que, a pesar de la falta de madurez que puedan significar algunas prácticas de piedad, ellas son el germen conversión.

Hay que discernir, finalmente, las voces que hablan detrás de este fenómeno y de las cuales se nutre la religiosidad popular: culturas indígenas y mestizas, afro – americanas, campesinas, urbano – marginales y capas medias de la sociedad¹⁶. Voces y fuentes culturales que no puede ignorar un auténtico proyecto sinodal en el continente.

¹⁵ Juan 3,8

¹⁶ Diego Irrazabal. Religión Popular, en *Misterium Liberationis*, Tomo II. Editorial Trotta. Madrid, 1990.

CONVERSIÓN ESPIRITUAL Y MENTAL PARA ABORDAR LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN CLAVE DE SINODALIDAD

Dr. Alirio Raigozo

Investigación y nuevos programas
FEBIPE

Marco de reflexión

Para comprender mejor la necesaria reflexión sobre la religiosidad popular y su relación con la sinodalidad es necesario situar todo esto dentro del horizonte de transformación teológica y pastoral que despuntó en el concilio vaticano II (que no es un acontecimiento desconectado de los procesos histórico eclesiales) y que se prolongará en el magisterio posterior y en la praxis pastoral desarrollada en los distintos continentes. En América Latina y el Caribe contamos, en el ámbito católico, con las seis (5) Conferencias del episcopado latinoamericano (Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida).

Es necesario tener en cuenta la influencia que algunas corrientes de teología tuvieron en las décadas anteriores al concilio vaticano II. Podemos identificar tres (3) corrientes:

La primera corriente en Alemania en la que se destacan teólogos como B. Welte, K. Rahner y J. Ratzinger y, más tarde, W. Kasper. Impulsan una renovación teológica ligada al retorno a las fuentes y la reconstrucción de los procesos históricos y contextos vitales. Irradia la reflexión de la Escuela de Tubinga.

La segunda corriente en Bélgica. Se trata de la Escuela de Teología *Le Saulchoir*, dirigida por el P. Marie-Dominique Chenu quien con el P. YU. Congar y el P. Gardeil; insisten en la necesidad de desarrollar una teología solidaria con la historia, que esté abierta al diálogo con el propio tiempo.

La tercera corriente es la escuela jesuita diseminada en Francia y, particularmente, en Lyon representada por teólogos de la talla de P. Daniélou, Urs Von Balthasar; Henri De Lubac y Pierre Teilhard de Chardin. Plantean una teología dinámica, cristocéntrica y capaz de un diálogo fructuoso con el obligan al pensamiento teológico a abrirse y a superar la noción de teología como ejercicio de mera repetición.

Teniendo en cuenta estas tres interesantes corrientes, se podría sintetizar esta renovación teológica que influyó sobre los resultados del concilio vaticano II con los siguientes puntos:

Desarrollar un auténtico retorno a las fuentes esenciales: la Biblia y los Padres de la Iglesia.

Entrar en contacto con las corrientes de pensamiento contemporáneo, pues el teólogo debe ser capaz de articular eternidad e historia y actualizar la fe.

Insistir en el contacto de la iglesia, de la fe y de la teología con la vida (de

los pueblos, de las comunidades, de los sujetos).

Notemos que todo esto se ve reflejado en los documentos del concilio vaticano II, especialmente en la *Gaudium et Spes*.

Sobre la religiosidad Popular

Actualmente, el Papa Francisco viene insistiendo en la idea de que la religiosidad popular es un 'lugar teológico'. Y lo es porque en ella y a través de ella los creyentes expresan la manera como viven la fe. En consecuencia, la religiosidad popular no puede ser una preocupación pastoral y eclesial.

A la base de esta afirmación existe, evidentemente, un sustrato antropológico-existencial que da razón del fenómeno religioso, de su posibilidad y de la diversidad de configuraciones que asume en la historia humana, dentro de las culturas y tradiciones espirituales. Aunque no es posible detenerme más en ello, por razones de espacio, es necesario tener en cuenta esta base para situar adecuadamente la religiosidad popular de corte cristiano.



Francisco a coros: "La piedad popular es el sistema inmunitario de la Iglesia"

<https://youtu.be/7GtGaSMfVFY>

Lo que sí es claro, al contemplar el panorama religioso cristiano en América Latina es que la recepción del concilio vaticano II en América pasa también por la experiencia de la religiosidad popular, que, de hecho, se ha desarrollado de diversas maneras desde mucho antes de este concilio. Ello pide de teólogos y pastoralistas un refinado 'sentido pastoral' que sepa leer la experiencia de la gente y que no mate las expresiones de la fe que están más allá de la (llamémosla así) 'oficialidad'.

Lo que el papa Francisco sostiene es que la religiosidad popular, muchas veces menospreciada, es camino de auténtica espiritualidad y de procesos de crecimiento personal y colectivo. Incluso, podríamos pensar que ella ha jugado, en América Latina, un rol en los procesos de liberación vinculados a la fe cristiana.

Las reflexiones propuestas por el Papa Francisco y las desarrolladas por la Teología del Pueblo de Dios en Argentina nos indican que una reflexión seria sobre la piedad popular o religiosidad popular pasa por una comprensión de la cultura y de la manera como la fe se ha ido enraizando en los diversos pueblos. La fe no acontece en el aire, sino en (dentro) de las culturas y es marcada por ellas. La misma Biblia da testimonio de la estrecha relación entre fe yahvista y cultura semita. El ser humano existe culturalmente y la fe se vive también como un fenómeno también cultural.

Ahora bien, no hay religiosidad popular sin pueblo, sin gente, sin gente creyente. La religiosidad popular es popular no porque sea de segunda categoría, sino porque brota de la vida de la gente, de su manera de integrar vida y fe. Es necesario revisar el concepto de 'popular', pues con frecuencia, detrás de esto hay una idea tergiversada o, por lo menos, reduccionista. Esto pide buscar permanentemente hacer entrar en diálogo la teología y la religiosidad popular. La puesta en diálogo de estas dos instancias debe ser una de las principales tareas pastorales.

Por otra parte, en las reflexiones propuestas por la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos en el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia principios y orientaciones y por el Papa Francisco percibimos algo fundamental: la auténtica religiosidad popular supone el *sensu fidei* y, por tanto, supone la acción misteriosa del Espíritu Santo, que guía, que orienta, que aclara, que sugiere...no debemos perder de vista la acción del Espíritu en las experiencias, expresiones y caminos de la religiosidad popular. Así, a través de las expresiones de religiosidad popular el pueblo creyente nos dice cómo cree y al hacerlo nos muestra que hace un tipo particular de hermenéutica sobre la vida, sobre la relación entre la fe y la vida y sobre la misma fe.

Lo dicho anteriormente, pide de teólogos y/o pastoralistas mucha atención: el pueblo creyente tiene

una conciencia, una libertad y unas maneras de ver la realidad y, por tanto, se puede hablar de que el pueblo tiene un cierto tipo de hermenéutica que se elabora por caminos propios (a veces distintos de los de la teología y la liturgia oficiales). Sin embargo, ello no significa automáticamente que estén por fuera del *sensus fidei* y que sean heréticos *per se*. El pueblo creyente es sujeto de fe y del acto religioso; no es simplemente consumidor pasivo y acrítico de la misma. Los fieles reflexionan su fe, sienten la fe y la tematizan desde sus posibilidades y recursos y perciben cuando las cosas corresponden o no a lo que creen como iglesia, incluso cuando las deformaciones y contradicciones vienen del lado 'oficial' de la iglesia (o de las iglesias).

Por todo lo anterior, es importante que la teología como reflexión crítica sobre la fe y como acto segundo estudie los modos de construcción de estas manifestaciones religioso-culturales del pueblo, su racionalidad interna, sus lenguajes, porque a través de ellos expresa la comprensión que tiene de sí mismo, de la misma fe, de la realidad, esto es, del mundo y de la historia. No hacerlo sería pasar por alto los procesos de 'encarnación de la fe' y la tarea de una auténtica comprensión de la inculturación de la fe y la posible transformación (cualitativa) de la cultura desde de los valores del evangelio.

Puede ser que, en cierta medida, parte del error de ciertos plantea-

mientos pastorales haya consistido, precisamente, en considerar al pueblo creyente (los fieles) como receptáculo pasivo de la fe, como simple consumidor de servicios religiosos, como porción simplemente 'obediente' (obediencia infantil) sin capacidad de discernir, de participar, de tomar decisiones. Detrás de todo ello puede estar también agazapado el clericalismo y, por tanto, la imposibilidad ideológica y práctica de vivir una auténtica sinodalidad, que no es simplemente un mero discurso de moda, sino una manera de entendernos como iglesia y de comprender la iglesia en su naturaleza y dinamismo vital y misionero.

La teología y la práctica pastoral pide, entonces, un acercamiento y un estudio juicioso de la manera como la fe llegó a los pueblos, los procesos de recepción de esta fe y la manera como se fue produciendo la integración entre fe y cultura. Si no entendemos estos procesos de configuración y reconfiguración de la fe vivida por el pueblo; si no entendemos cómo el pueblo fiel vive y expresa su fe; si no entendemos sus lenguajes; si no entendemos cómo se produce la recepción y apropiación de la fe por las comunidades creyentes (entendidas como sujetos) ¿Cómo podremos hacer seriamente teología pastoral? ¿Cómo podrá hablarse auténticamente de práctica pastoral encarnada? ¿Cómo podemos ofrecer una catequesis enraizada en la vida de las comunidades?

Mucho del giro dado por la iglesia católica en el concilio vaticano II tiene que ver con esto. Así lo comprendió acertadamente la iglesia católica en América latina, que ha tratado de desarrollarlo con hondura (aunque no sin tropiezos y movimientos pendulares) a través de sus Conferencias Episcopales. El problema es que mucho de este esfuerzo se ha quedado en élites, en pequeños grupos, pero no ha permeado de fondo la vida de las comunidades.

Avanzar en este proceso pide, por tanto, evitar y superar la idea peyorativa que se tiene de la religiosidad popular como si fuera de suyo una experiencia religiosa y una expresión religiosa inconsistente, defectuosa y 'de segunda'. Pero para comprenderla adecuadamente es necesario sentirnos del pueblo, sentirnos de ese pueblo fiel con el que creemos, celebramos y caminamos. Si no es desde esta experiencia de auto-inclusión, sentido de pertenencia y empatía permaneceremos siempre 'desde fuera', creyéndonos de un 'estrato superior' que opina 'teológicamente sobre...' Esto no significa que nos tornemos incapaces de identificar, leer, interpretar y aportar para iluminar e, incluso, corregir lo que deba ser corregido. No todo es válido – es cierto-, pero este proceso no es sólo necesario y pertinente en relación con la religiosidad popular...toda la vida de la iglesia, por su historicidad, debe ser permanentemente orada, discernida, examina, ajustada y actualizada.

Además, es necesario entender que no se trata de dos iglesias distintas, sino de una misma iglesia que vive la fe de maneras diversas. Maneras diversas que pueden y deben entrar en diálogo. No se trata de una iglesia erudita, culta y superior (la de los pastores y teólogos) y otra inculta, atrasada y de menor valor (la del resto de los fieles). Esta dicotomización es un reduccionismo peligroso que no sólo ahonda la brecha histórica entre unos y otros, sino que impide la comunión, la percepción adecuada de la acción del Espíritu y, en últimas, la vivencia de la sinodalidad. Esta dicotomía es tan peligrosa como aquella que planea la existencia de dos iglesias que se contraponen y excluyen mutuamente: la iglesia de los pobres y la iglesia de los ricos. Desafortunadamente, en la práctica, ya hemos vivido también esta dicotomía eclesio-intelectual, eclesio-social e incluso eclesio-política.

Pero, así como se debe evitar una visión peyorativa de la religiosidad popular es necesario evitar una visión idealizada, romántica e ingenua sobre el pueblo de Dios. Ya la biblia nos alerta sobre ello y nos muestra que el pueblo convocado por Dios vive en constantes contradicciones entre infidelidad e infidelidad, entre gracia y pecado, entre lo que afirma con su boca, lo que cree en su corazón y lo que termina haciendo (bástenos dar una leída al capítulo 1 del profeta Isaías). Este es el drama del ser humano: llevar una existencia en medio de la contradicción, del 'ya, pero todavía

no', de la distancia entre el deseo y la situación real, del espacio (o abismo) entre el deber ser y el ser, del deo de hacer el bien que quiero y hago lo que no quiero. Es necesario permanecer en actitud de fe, de búsqueda, de discernimiento, de oración, de conversión, de corrección...de humildad.

En todo este proceso de reflexión sinodal (en el que está también incluida e inmersa la religiosidad popular) es absolutamente necesario volver siempre sobre aquello que nos une: el bautismo y lo que él significa de vocación, de experiencia de Dios Trinidad cuyo amor genera fraternidad y pide justicia, verdad, rectitud y solidaridad. Esta base común bautismal es, sin duda, una de las claves mayores para la vivencia de la sinodalidad. Desde esta perspectiva, el bautismo nos introduce en el horizonte de la experiencia espiritual compartida, entendida en clave cristiana como camino, seguimiento, maduración 'a la manera de Cristo Jesús y bajo la acción del Espíritu'. Experiencia espiritual que reclama la adecuada integración entre fe y vida, entre seguimiento de Jesucristo y realidad histórica en esa 'permanente tensión entre lo local y lo universal; entre proyecto comunitario y proyecto personal; entre conciencia cristiana y conciencia ciudadana; entre ejercicio del propio carisma y de la propia vocación y reconocimiento e integración en la multiforme ministerialidad y (permítaseme el término) 'vocacionalidad' en (y de) la iglesia.

REFERENCIAS

J. M. Bergoglio, «Discurso inaugural» al Congreso Internacional de Teología «Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio», en *Stromata* 41 (1985).

AA. VV., «Reflexiones sobre la Religiosidad popular», en Boletín de Espiritualidad 31 (1974).

Díaz Camacho, Pedro. (2012) María en la religiosidad popular colombiana. Fenomenología religiosa y hermenéutica teológica. Conferencia en III Congreso Internacional de Teología Mariana. Chiquinquirá, Colombia: Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás. En: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5663459.pdf>

- Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. (2002). Directorio sobre la piedad popular y la liturgia principios y orientaciones.
- Sudar, Pablo. (2015) La religiosidad popular como lugar teológico en la exhortación apostólica Evangelii Gaudium de Su Santidad Francisco. Pontificia Universidad Católica Argentina. Capítulo XIII de la obra: 100 años de la Facultad de Teología: memoria, presente, futuro Pontificia Universidad Católica Argentina, 2015. En: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/7017/1/religiosidad-popular-lugar-teologico.pdf>

Crónica de Facultad



¿QUÉ HAY DE NUEVO EN LA FACULTAD?



Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano - FEBIPE

Hemos llegado a la mitad del año lectivo y el final del primer semestre académico. Como les he compartido en las diferentes crónicas ha sido un semestre de grandes logros que han traído alegría y motivación al equipo del IBPL en este ministerio de la Palabra que el Señor nos ha encomendado. Cada logro obtenido y cada tarea bien realizada nos ha alegrado, por ello damos gracias a Dios, porque Él ha estado grande con nosotros y nos ha acompañado en cada paso que vamos dando.

En febrero celebramos la llegada de nuevos estudiantes al Programa de Ciencias Bíblicas, si bien no en el número deseado, sí en lo que representa tener personas que desean formarse como biblistas y ven en el Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano el mejor lugar para hacerlo. Con seguridad los 20 años de trayectoria académica del Programa son garantía de calidad de lo que hacemos. Junto al inicio de la nueva cohorte en la Carrera también celebramos el ingreso de nuevos estudiantes en las ocho ofertas de educación continua que tuvimos en el semestre, de las cuales seis eran subsidiadas y dos completamente gratuitas. En total fueron casi 900 personas participando en una oferta que se extendió a lo largo del semestre y en la que todo el equipo de trabajo del Instituto se comprometió para llevar adelante con éxito.

En abril nos alegramos con los ocho estudiantes que se graduaron como profesionales en Ciencias Bíblicas. Celebrar la graduación de ocho nuevos biblistas para las iglesias y la sociedad trae una gran satisfacción al equipo del IBPL por el deber bien cumplido. Ya son cerca de 300 graduados en Ciencias Bíblicas que ha formado el Instituto en 20 años de historia. Una vez más deseamos a nuestros graduados todo el éxito que desde ejercicio profesional puedan realizar en los diferentes escenarios en los que se van a desempeñar.

En mayo tuvimos la grata noticia de la Renovación del Registro Calificado y de la Acreditación de Alta Calidad del Programa. Como les compartí el mes pasado, fue un trabajo de poco más de dos años que comprometió a todo el equipo del Instituto para lograr este reconocimiento del Ministerio de Educación Nacional. Renovar la Acreditación de Alta Calidad y el Registro Calificado es un reconocimiento que nos compromete a seguir adelante con este proyecto que inició hace 24 años en el Minuto de Dios y que tiene como propósito ser un referente de la formación de biblistas para Colombia y Latinoamérica.

Entre finales de mayo y principios de junio compartimos el resultado al seguimiento de los avances del plan de mejoras 2021-2025 que el Progra-



ma fijó como parte del proceso de autoevaluación realizado entre 2020-2 y 2021-1. De las 20 acciones propuestas para mejorar en los diferentes factores de la calidad académica, 8 han sido cumplidas al 100% en la mitad del tiempo fijado para llevar a cabo el plan de mejoras, 3 se encuentran entre un 90% y 80%, y 9 más en un avance de entre el 60% y 50%. Este resultado es una muestra más del compromiso con la Alta Calidad que existe en el Programa y en el Instituto con la formación de profesionales en Ciencias Bíblicas.

En junio también tuvimos la oportunidad de compartir un encuentro fraterno y formativo con pastores y líderes de iglesias evangélicas de la ciudad. La convocatoria que realizamos por espacio de mes y medio nos permitió llegar a un número significativo de pastores, logrando que 20 de ellos nos acompañaran el viernes 16 de junio para compartir nuestra casa, nuestra hospitalidad y nuestra experiencia de 20 años en la formación de biblistas. Fue un encuentro agradable, fraterno y de oración que nos permitió conocernos mutuamente y comprender que podemos establecer nuevas alianzas que beneficien a las comunidades que acompañamos día a día. Confío en que esa puerta abierta con el mundo protestante fortalezca más nuestro Instituto.

Con junio llega el periodo intersemestral, un tiempo para continuar con diversas tareas que buscan responder a la calidad académica, la investigación

y la proyección social del Programa. Entre las tareas a realizar están:

a) El trabajo colectivo para avanzar en la construcción de las condiciones de calidad del Programa de Ciencias Bíblicas modalidad virtual y la Maestría en Ciencias Bíblicas en modalidad virtual.

b) El diseño de la segunda parte de la prueba piloto de la ruta SESA a implementarse en el segundo semestre del año.

c) La elaboración del nuevo plan de mejoras del Programa (periodo 2024-2029).

d) El plan de internacionalización del Programa para el periodo 2022-2028.

e) La finalización del proyecto de investigación de lecturas sincrónicas en el evangelio de Juan.

f) La oferta de cursos libres interestrales, en este caso el curso de Iniciación al Griego Bíblico, que comenzó con 28 estudiantes el pasado 20 de junio. Nos alegra mucho tener un grupo tan grande interesado en aprender el griego bíblico.

Son seis acciones puntuales para un periodo de casi dos meses que compromete al equipo del Instituto en un trabajo arduo, serio y responsable cuya única finalidad es continuar aportando a la calidad académica del Programa y del Instituto.

Finalmente quiero aprovechar esta crónica para invitar a todos nuestros

lectores a hacer parte del Instituto y de la oferta académica que tenemos para el nuevo semestre. Junto al Programa de Ciencias Bíblicas que inicia semestre el 08 de agosto, están las ofertas de cursos libres (12 para el nuevo semestre), el Diplomado en Lecturas del Evangelio de Marcos (inicia en septiembre) y el curso de Biblia y Sinodalidad (inicia en octubre). Las nuevas ofertas se socializarán en las próximas semanas por los medios habituales de la Facultad. Esperamos contar con ustedes en estos nuevos espacios.

No olviden, además, seguir nuestros programas de radio “Escuela Bíblica para todos” los jueves y “Biblia para la Comunidad” los viernes de 8:00 pm a 9:00 pm, ambos se transmiten cada semana por la emisora Minuto de Dios Bogotá (107.9 fm) o a través de la página web de la emisora.

**Instituto Bíblico
Pastoral Latinoamericano**



Centro Fuego Nuevo - FEBIPE

El Centro Fuego Nuevo lanza la “Semana Internacional de Estudios Pastorales”.

Uno de los objetivos del Centro Fuego Nuevo (CFN) de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad de UNIMINUTO es brindar formación pertinente y actualizada en el campo de la nueva evangelización, la pastoral y la catequesis. Con estos objetivos en mente, hemos lanzado el proyecto formativo denominado “SEMANA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS PASTORALES”, que consiste en un curso intensivo de profundización de una semana cada año, para aportar a la formación y a la reflexión teológico pastoral en la Iglesia universal y latinoamericana actual.

El énfasis temático de esta primera versión será la *“Innovación Parroquial en contextos urbanos actuales”*. Para desarrollar este tema hemos invitado al profesor Antonio Ernesto Palafox Cruz, presbítero mexicano, Doctor en Teología de l’Université Catholique de Louvain y con estudios en Pastoral Urbana por la Universidad Iberoamericana. El Dr Palafox es profesor de la Maestría en Teología y Coordinador del Área de Teología Pastoral de la Universidad Pontificia de México, asesor de la Conferencia Episcopal Latinoamericana – CELAM y reconocido autor de diversos libros en este campo de la teología pastoral.

La primera versión de la “SEMANA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS PAS-

TORALES” se realizará del 10 al 14 de julio de 2023 en modalidad virtual; es ofrecida por el Centro Fuego Nuevo de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad. El evento busca responder a diversas preguntas: ¿Cabe la parroquia en el mundo actual, tal como la conocemos?, ¿Qué transformaciones se requerirían en la parroquia para caminar en la perspectiva de una Iglesia sinodal? Los temas que se abordarán incluyen: revisión de indicadores globales del contexto urbano actual, un breve itinerario histórico de la parroquia, modelos pastorales configuradores de parroquias, el Estatuto Eclesiológico de la parroquia, la necesidad e insuficiencia de la parroquia, las sinergias eclesiales y la parroquia y la acción pastoral parroquial en clave de sinodalidad.

La reflexión teológica sobre la pertinencia de la parroquia en el contexto urbano actual es muy necesaria ya que los acelerados cambios socioculturales, políticos, tecnológicos, económicos y relacionales que se generan en las concentraciones urbanas latinoamericanas, presentan nuevos desafíos a las comunidades creyentes para vivir y presentar el Evangelio. Este tipo de reflexión pide un abordaje interdisciplinar y criterios argumentados que les permitan afrontar los desafíos señalados.

Mayores informes: <https://bit.ly/3Nf6bPP>

Inscripción: <https://forms.office.com/r/z1tGqv8bn2>

El Centro Fuego Nuevo lanza la “Escuela Superior de Formación Carismática” en convenio con el Centro Carismático Minuto de Dios.

La “Escuela Superior de Formación Carismática” es un espacio académico al servicio de la formación de líderes y servidores de comunidades y Consejos Diocesanos de la Renovación Católica Carismática de América Latina y el Caribe, que se ofrece en convenio entre el Centro Carismático Minuto de Dios (CCMD) y el Centro Fuego Nuevo (CFN) de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad de UNIMINUTO.

Esta Escuela ha sido creada para darle solidez a los caminos de la Renovación Carismática en Colombia. Para ello, cumple con cuatro finalidades:

- 1. Doctrinal:** ofrece los fundamentos teóricos que sostienen la teología espiritual de la identidad y misión de la Renovación Carismática Católica. Parte de la Palabra de Dios, sigue el Magisterio de la Iglesia y dialoga con las contribuciones de los teólogos que han reflexionado sobre la Renovación Carismática.
- 2. Experiencial:** entrena en el pastoreo que acompaña los procesos de maduración de personas y comunidades de la RCC, poniéndose a la escucha de las inquietudes y necesidades de quienes la dirigen.

3. **Fraterna:** estimula el conocimiento de quienes animan la RCC, fortalece la fraternidad, crea redes para compartir experiencias y ayuda a caminar juntos.
4. **Espiritual:** renueva interiormente a los participantes a través de momentos fuertes de oración y acompañamiento espiritual, ayudándoles a encontrar los recursos interiores para ser mejores pastores.

Esta Escuela apropia el principio educativo del Minuto de Dios: aprender sabiendo, sintiendo y sirviendo. Su ambiente y estilo se inspira en la pedagogía discipular de Jesús con sus seguidores en los evangelios. Así como Jesús formó a sus discípulos “por medio del Espíritu Santo” (Hech 1,2), esta Escuela se lleva a cabo en la docilidad al Espíritu.

La “Escuela Superior de Formación Carismática” se ofrece como respuesta a la necesidad de brindar una formación sólida a los actuales y potenciales servidores de las comunidades y consejos diocesanos de la RCC en los fundamentos bíblico-teológicos y pastorales de la acción del Espíritu Santo que constituyen la identidad carismática, para un renovado impulso espiritual y misionero en la Iglesia y en su contexto particular.

La Renovación Católica Carismática es una corriente de gracia para toda la Iglesia, que parte de la acción renovadora y santificadora del Espíritu que

se encierra en el sustantivo «Renovación» y que conduce a la persona a una «vida nueva» que es, ante todo, una vida vivida «en la ley del Espíritu».

La RCC ha estado caracterizada por diversas expresiones de grupos, comunidades y servicios pastorales animados por la alabanza, la predicación y el servicio a los pobres. Sin embargo, se ha observado en los últimos años una disminución no sólo en la cantidad de comunidades que se denominan carismáticas, sino también, un enfriamiento de su fervor evangelizador y un debilitamiento de su identidad espiritual. “Para algunos, es un movimiento de «entusiastas», no distinto de los movimientos «entusiastas e iluminados» de un pueblo alegre y emocionado, de manos alzadas, que rezan y cantan en un lenguaje incomprensible, un fenómeno, en definitiva, emocional y superficial, que no siempre obedece a un proceso de arraigo en la fe que favorezca la permanencia y la misión de largo plazo”¹. Algunas de las causas de este enfriamiento y disminución son la ausencia de líderes adecuadamente formados en el discernimiento carismático y en la sólida doctrina que sustenta los aspectos identitarios de la RCC, no sólo para liderar competentemente los procesos comunitarios, sino especialmente, para preservar e impulsar su identidad carismática.

1 Cantalamesa, Raniero. O.F.M., La Renovación Carismática Católica, una corriente de gracia para toda la Iglesia. Discurso de Inauguración de CHARIS. Roma, Aula Pablo VI, 8 de junio de 2019.

<https://www.charis.international/es/la-renovacion-carismatica-catolica-una-corriente-de-gracia-para-toda-la-iglesia/>

Debido a la carencia de espacios de formación específicamente dirigidos a los servidores de la RCC, este proyecto formativo de la "Escuela Superior de Formación Carismática" se ofrece como una respuesta académica y experiencial a esa necesidad, desde las competencias de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad de UNIMINUTO, uniendo capacidades, experiencias y recursos con el Centro Carismático Minuto de Dios, como una contribución a la reflexión sistemática y la fundamentación bíblica, teológica, doctrinal y pastoral de la experiencia e identidad carismática, ofrecida a los líderes de la RCC en Colombia y Latinoamérica.

La Escuela desarrollará un itinerario en cuatro etapas en el lapso de cuatro (4) años. En cada etapa se ahonda en uno de los cuatro pilares que constituyen la identidad de la RCC: a) El Bautismo en el Espíritu, b) Los dones y carismas, c) El crecimiento en la vida en el Espíritu y d) La Misión. Cada etapa consiste en la realización de un Diplomado que aborda cada uno de estos cuatro aspectos mediante un encuentro presencial intensivo de cinco días y luego, el estudio se prolonga a lo largo del año por medio de encuentros virtuales y autoestudio que se gestiona en el aula virtual. La didáctica integra, en el proceso, lo teórico y lo experiencial, dando valor a la construcción colectiva de saberes y a las aportaciones de los mejores formadores de la RCC. Se elaboran materiales de apoyo y se cuenta con un equipo pedagógico que propone las dinámicas y ofrece acompañamiento a los partici-

ESCALAR
ESCUELA SUPERIOR CARISMÁTICA LATINOAMERICANA

Diplomado

El Bautismo en el
ESPIRITU SANTO

Padre Marcial Maçaneiro SCJ
Ponente principal

Padre Diego Jaramillo CJM
Ponente

Padre Fidel Oñoro CJM
Ponente

Padre Javier Riveros CJM
Ponente

24 al 28 de Julio en Bogotá - Colombia
Casa de Encuentros Conferencia Episcopal de Colombia
Hospedaje - Alimentación
Informes e inscripciones:
libreriaminutodeDios.com

MD
CORPORACIÓN MINUTO DE DIOS
www.mindios.com

Centro Fuego Nuevo
Evangelización y Catequesis

MD
UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios

pantes.

El Centro Fuego Nuevo lanza el "Diplomado Fundamentos y Praxis Pastoral del Bautismo en el Espíritu Santo" en convenio con el Centro Carismático Minuto de Dios.

Este Diplomado es el primero de una serie de cuatro diplomados que conforman el proyecto formativo denominado "Escuela Superior de Formación Carismática", que es un espacio académico al servicio de la formación de los servidores de comunidades y Consejos Diocesanos de la Renova-

ción Católica Carismática de América Latina y el Caribe, que se lleva a cabo en convenio entre el Centro Carismático Minuto de Dios (CCMD) y el Centro Fuego Nuevo (CFN) de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad de UNIMINUTO, destinado a la profundización en los aspectos bíblicos, doctrinales y pastorales que son propios de la identidad de esta corriente de gracia y al fortalecimiento experiencial, espiritual y misionero de sus participantes.

El objetivo del “Diplomado Fundamentos y Praxis Pastoral del Bautismo en el Espíritu Santo” es comprender el Bautismo en el Espíritu como experiencia fundante a partir de las fuentes de la revelación, para dar razón argumentada de su valor y mostrar la eficacia que tiene para la evangelización.

Se compone de tres módulos que se desarrollarán durante una semana de manera presencial: a) en el primer módulo se profundiza en las raíces neotestamentarias del bautismo en el Ministerio de Jesús, experiencias de Bautismo en el Espíritu en Hechos de los Apóstoles y la “Vida en el Espíritu” en San Pablo; b) El segundo módulo expone los fundamentos doctrinales de la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo en el magisterio reciente y autores pertinentes que han desarrollado el tema; c) El tercer módulo profundiza en los aspectos pastorales del Bautismo en el Espíritu y su adecuada preparación, acompañamiento y valoración experiencial en el Semi-

nario de Vida en el Espíritu. Posterior a la semana de estudios en modalidad presencial, se desarrollará un cuarto módulo en modalidad presencial remota, mediante tres (3) sesiones online de tutorías en las que se analizarán y debatirán aplicaciones prácticas de la experiencia del bautismo en el Espíritu para un renovado impulso misionero de las comunidades carismáticas.

Al finalizar el Diplomado de ochenta (80) horas académicas, los participantes tendrán una adecuada fundamentación doctrinal del Bautismo en el Espíritu Santo como experiencia constitutiva de la vida nueva en el Espíritu y estarán en capacidad de aplicar estos contenidos para formular y acompañar propuestas que contribuyan a dinamizar el ímpetu misionero de sus comunidades carismáticas a partir de la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo.

Mayores informes:

<https://libreriaminutodedios.com/producto/escalar-escuela-superior-carismatica-latinoamericana/>

Fabio Camacho Pardo
Director Centro Fuego Nuevo

Centro Rafael García Herreros - FEBIPE



Evento destacado

Apropiación Social del Conocimiento

La prostitución: conversatorio desde el Pensamiento Social de la Iglesia, la Biblia, la espiritualidad Eudista, la psicología y la pastoral.

El pasado 21 de junio de 2023 se llevó a cabo el conversatorio “Hablemos de prostitución”, organizado por el Centro Rafael García Herreros Pensamiento Social de la Iglesia (CRGH) y la Fundación Eudes. La Doctrina Social de la Iglesia se sostiene sobre el principio de la dignidad de la persona humana, en el que cualquier otro principio y contenido de esta doctrina encuentra su fundamento.

Con el objetivo de dialogar sobre la realidad de las mujeres que son prostituidas, desde la perspectiva bíblica, pastoral,

espiritual, psicológica y desde el pensamiento social de la Iglesia, en orden a su promoción humana, se desarrolló el conversatorio “Hablemos de prostitución”, organizado por el Centro Rafael García Herreros Pensamiento Social de la Iglesia (CRGH) y la Fundación Eudes, el día 21 de junio de 2023 en UNIMINUTO, en el marco de la investigación que adelantan, denominada: “Realidad de las mujeres cisgénero en situación de prostitución modalidad calle, de la zona de alto impacto, del barrio Santafé, en la localidad de Los Mártires (Bogotá)”.

Más detalles en el Portal UNIMINUTO: La prostitución: conversatorio desde el Pensamiento Social de la Iglesia, la Biblia, la espiritualidad Eudista, la psicología y la pastoral (uniminuto.edu).

Comunidad académica

UNIMINUTO y la Academia de Líderes Católicos firman convenio para la formación en Pensamiento Social de la Iglesia.



Con el objetivo de establecer el marco general de cooperación interinstitucional entre UNIMINUTO y la Fundación Academia de Líderes Católicos para el desarrollo de actividades de formación a través del intercambio de docentes y expertos, promoción, investigación, capacitación, difusión o financiamiento para formar una nueva generación de líderes latinoamericanos, de manera que asuman responsabilidades políticas y sociales que transformen el rostro del continente al servicio de sus pueblos y a la luz del Magisterio Social de la Iglesia, se firmó un convenio de cooperación interinstitucional entre las partes involucradas.

El convenio es producto de un ejercicio de relacionamiento que han sostenido a lo largo de los últimos meses UNIMINUTO y la ALC: participación en eventos académicos de Doctrina So-

cial de la Iglesia (en México y en Colombia), desarrollo del I Seminario Internacional de Líderes en Pensamiento Social Cristiano, adelantado en el mes de abril del presente año y la próxima inauguración de la Escuela de Líderes Políticos y Sociales en Engativá.

Se espera que, con este relacionamiento, proporcionado por el Centro Rafael García Herreros – Pensamiento Social de la Iglesia, se pueda seguir posicionando a esta unidad de la FE-BIPE como líder en la región para la formación de la próxima generación que será voz de cambio en Colombia y en Latinoamérica.

P. Hermes Flórez Pérez, cjm
Director Centro Rafael García Herreros
Pensamiento Social de la Iglesia
centro.rgh@uniminuto.edu



Unidad de Espiritualidad Eudista - FEBIPE

La Unidad de Espiritualidad Eudista, ha ofrecido a sus miembros y al público en general una serie de recursos para profundizar en el sentido y la belleza de las fiestas litúrgicas del mes de junio, entre ellas: la fiesta del sacerdocio, el corazón de María y el corazón de Jesús, sobre las que se diseñaron algunos subsidios que contienen reflexiones, oraciones y cantos para cada día.

Además, la UEE ha organizado varios eventos formativos y celebrativos en torno a estas temáticas. Por un lado, se ha concluido el ciclo de encuentros con las hermanas del Buen Pastor, que han compartido su experiencia y su devoción al corazón de María. Por otro lado, se han desarrollado tres minicursos en línea a través de la plataforma Facebook, en los que se han

abordado los aspectos teológicos, históricos y pastorales de las fiestas señaladas.

Finalmente, el viernes 16 de junio se ha realizado una consagración al corazón de Jesús a las 3:00 de la tarde, seguida de un programa especial por YouTube llamado "La noche de los corazones", que ha contado con la participación de varios invitados y testimonios. El programa ha tenido una gran acogida y un alto número de visitas, lo que demuestra el interés y la devoción que despiertan los corazones de Jesús y María en el pueblo cristiano.

P. Yoel Mora, cjm
Unidad de Espiritualidad Eudista



EVANGELIOS DOMINICALES PRESENTADOS POR
BIBLISTAS DEL IBPL

EN CAMINO CON LA PALABRA

[XIII Domingo Ordinario \(Mateo 10,37-42\) / 02 julio de 2023](#)

[Mg. Jhon Freddy Mayor](#)

[XIV Domingo Ordinario \(Mateo 11,25-30\) / 09 julio de 2023](#)

[P. Álvaro Duarte cjm](#)

[XV Domingo Ordinario \(Mateo 13,1-23\) / 16 julio de 2023](#)

[Juliana Triana](#)

[XVI Domingo Ordinario \(Mateo 13,24-43\) / 23 julio de 2023](#)

[P. Hermes Flórez cjm](#)

[XVII Domingo Ordinario \(Mateo 13,44-52\) / 30 julio de 2023](#)

[Mg. Elizabeth Rodríguez](#)

*Accede a todos
los evangelios*





UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad

BOLETÍN ACADÉMICO

Abrimos Caminos



CONOCE LA FEBIPE



Transversal 73^a #81i – 19 Edificio Arturo Echeverri Piso 2

Teléfonos: 2916520 Ext.: 6162

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS - UNIMINUTO

www.uniminuto.edu



Búscanos en las redes como

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

